

EL SISTEMA URBANO DEL PERÚ A PARTIR DE 1940

Dr. Hildegardo Córdova Aguilar¹

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú.

INTRODUCCIÓN

La urbanización en el Perú es un proceso que se ha venido gestando desde tiempos prehispánicos como lo muestran Cusco y Chanchán, reforzado más tarde durante la ocupación española. En efecto, los españoles fundaron ciudades a lo largo y ancho del Perú cuyo rol principal era afianzar la posesión del territorio buscando un mejor control y conexión con la península ibérica. Fue así como se seleccionaron los emplazamientos de ciudades como Piura, Cusco, Cajamarca, Trujillo, Lima, etc. La facilidad de comunicación con España fue un criterio de primer orden, lo cual dio lugar al nacimiento de un conjunto de pueblos pegados al litoral Pacífico, que con el tiempo han resultado en los mayores centros urbanos del país, con excepción de Arequipa que se ubica a unos 113 kilómetros del mar.

Todas las ciudades se beneficiaron inicialmente de abundante agua, una zona agrícola y mano de obra local. Sólo los centros mineros, ubicados encima de los 4000 m de altitud, estuvieron privados de una agricultura aledaña. En la costa, estas ciudades se fundaron en los abanicos fluviales dando con ello inicio a la destrucción de la tierra agrícola para reemplazarla por cemento. Pero no todos los centros urbanos mayores de la costa fueron fundados por los españoles, sino que razones de coyuntura económica ligadas a la agricultura y a la pesca jugaron un papel importante en la aparición de ciudades como Chiclayo, Chimbote, y otras. Algunas fueron enclaves económicos ligados a la minería como Talara, Cerro de Pasco, etc., otras fueron resultado de colonizaciones agrícolas como Tarapoto y otras resultaron de la explotación de recursos de gran demanda mundial en un momento dado como es el caso de Iquitos.

1. EL PROCESO DE URBANIZACION A PARTIR DE 1940

Los centros urbanos de 2,000 a más habitantes en el Perú de 1940 sumaban 157. Veinte años después este número subió a 259 y en 1993 llegaban a 462 (Cuadro 1).

Cuadro 1
Número de ciudades según rango y porcentaje de la población total en
los censos 1940, 1961, 1972, 1981 y 1993

GRUPOS DE EDAD	AMBOS SEXOS		HOMBRES		MUJERES	
	POBLACIÓN	%	POBLACIÓN	%	POBLACIÓN	%
Total	124.166	100.0	59.211	47.7	64.965	52.3
0-4	12.914	10.4	6.521	5.3	6.393	5.1
5-9	13.427	10.8	6.705	5.4	6.722	5.4
10-19	27.708	22.3	13.362	10.8	14.346	11.6
20-39	41.999	33.8	19.589	15.8	22.410	18.1
40-59	18.494	14.9	8.736	7.0	9.758	7.9
60 y más	9.624	7.8	4.298	3.5	5.326	4.3

Fuente: INEC. Elaboración: Propia.

Al mismo tiempo que fue aumentando el número de centros urbanos, también fue incrementándose la concentración de población que pasó de un total de 25.8 % del total en 1940 al 65.7 % en 1993. A parte de las condiciones económicas generales del país hay otros factores que explican esta concentración. Tal es el caso de la construcción de la carretera Panamericana que unió a los pueblos de la costa y permitió una mayor interacción entre estas poblaciones y Lima. Así, se aceleraron los procesos migratorios que muestran incrementos notables de la población de Lima con respecto al resto. En 1940, Lima tenía 601,796 habitantes, equivalentes al 9.7 % de la población total del país; y a nivel nacional el 37.5 % de la población estaba concentrada en aglomeraciones de 2.000 habitantes a más (INEI, 1996). La construcción de carreteras a lo largo de los valles de la costa que se remontan a las cumbres andinas y algunas pasan a la selva amazónica, sirvieron igualmente como vías de desplazamiento poblacional de la sierra a la costa y selva. Las altas cumbres andinas siempre se han mostrado hostiles a un poblamiento denso y sólo sirven de paso a los flancos oriental y occidental. De esta manera aparecen algunas ciudades en el lado oriental andino que poco a poco van conquistando un *hinterland* que las convierte en centros regionales. Tales son los casos de Iquitos, Pucallpa y Tarapoto. En el panorama urbano en 1940 destacaban además de Lima, ciudades como Arequipa (80,947 hab.), Cusco (40,657 hab.), Trujillo (36,958 hab.), Chiclayo (31,530 hab.), Piura (27, 919 hab.), Sullana (21,159 hab.) e Iquitos (31,829 hab) (Cuadro 2).

Cuadro 2
Crecimiento poblacional de las ciudades medianas en Perú

CIUDAD	Año 1876	Año 1940	Año 1961	Año 1972	Año 1981	Año 1993
Chimbote	606	4243	59,990	160,430	216,579	268,979
Taena	7,738	11,025	27,499	56,540	98,532	174,336
Sullana	2,467	21,159	34,501	59,858	112,770	147,361
Puno	3,248	13,786	24,459	40,453	67,397	91,877
Pucallpa	sin datos	2368	26,391	57,933	89,604	172,286
Piura	6,817	19,027	42,555	80,636	207,934	227,964
Huacho	3,994	12,993	32,662	52,530	79,402	104,345
Juliaca	526	6034	20,351	39,066	77,150	142,576
Iquitos	1,457	31,828	57,777	110,242	178,738	274,759
Ica	6,906	20,896	49,097	62,576	114,786	161,406
Huánuco	5,263	11,966	24,664	41,607	61,812	118,814
Huancayo	4,053	26,729	46,173	66,924	164,954	258,209
Cusco	8,522	40,657	29,971	63,942	184,550	255,568
Chincha Alta	4,814	12,446	20,817	28,786	75,685	110,016
Cajamarca	7,215	14,290	22,705	38,477	62,259	92,447
Ayacucho	9,500	16,642	21,465	34,706	69,533	105,918

Fuente: MALETTA y BARDALES, 1985?; INEI, 1996.

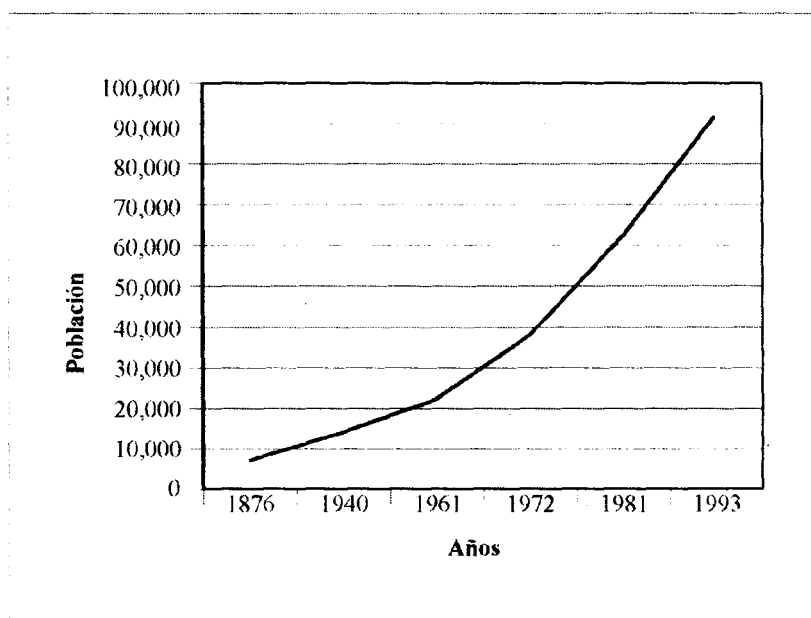
Durante los años de 1940 a 1960 no se produjeron eventos importantes en la política económica general del país. Los desequilibrios mostrados en los años anteriores en los medios de producción, se acentuaron en este período y la industria y agricultura pasaron por una etapa de relativo estancamiento. Ello propició el reforzamiento de polos de atracción de los habitantes rurales que se dirigieron a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida.

La década de 1960 a 1970 mostró algunos importantes cambios de política, especialmente por la puesta en práctica del modelo de sustitución de importaciones industriales que en cierto modo incentivó la concentración poblacional en ciudades de segundo y tercer rango. Esta política resultó en la construcción de parques industriales en Arequipa, Trujillo, Chiclayo, Piura, Huancayo, Cusco, etc. lo cual parcialmente reorientó los focos de atracción para los jóvenes del interior del país que se dirigieron a esas ciudades. A esto puede unirse la función política-administrativa de estos centros con influencias regionales más allá de sus límites territoriales. Sin embargo, no todas cumplieron estos roles, y de las 16 ciudades presentadas en el Cuadro 2 solamente 11 son capitales de departamento. Hubo por lo tanto, otros atractivos económicos como la pesca que llevó al rápido desarrollo de algunos puertos como Chimbote que se convirtió en un *boom* del crecimiento urbano de esta década. Asimismo, en esta década se abrió la carretera marginal de la selva que inició el desplazamiento de poblaciones de áreas deprimidas de la costa y sierra hacia el oriente.

En la década de 1970 se puso en práctica una reforma estructural que afectó la tenencia de la tierra rural y se intentó cambiar las estructuras económicas del país. Este proceso, que pudo ser exitoso, se vio afectado por terremotos y sequías que precipitaron la migración de poblaciones rurales y de pequeños centros urbanos hacia las ciudades de la costa. Esta afluencia masiva de gente a las ciudades resultó en un deterioro ambiental fuerte, pues, al no existir alojamiento suficiente, se instalaron en las periferias formando barriadas, pueblos jóvenes o asentamientos humanos. El fenómeno de barriada se extendió en Lima a partir de la década de 1960.

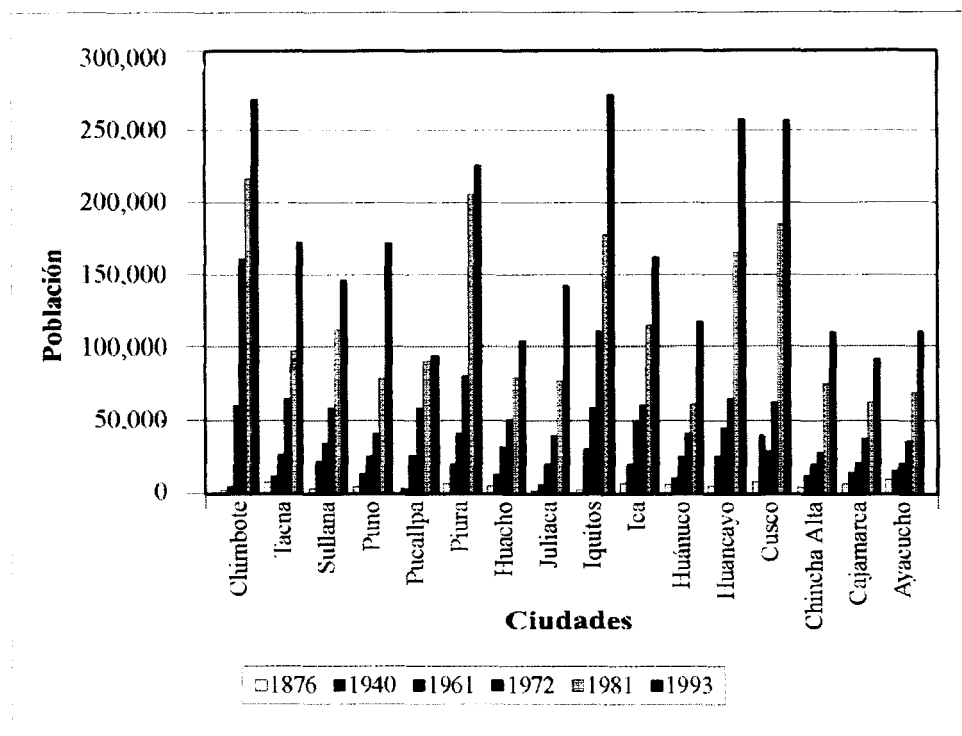
La escasez de trabajo para migrantes en las ciudades mayores, la insuficiencia de servicios para vivienda y otros actúan como fuerzas repulsivas al incremento de los flujos migratorios, pero a la vez la inseguridad política de los años 80 y 90, el abandono del Estado a las poblaciones de los lugares más alejados, los desastres naturales, etc. obligan a la salida de estas gentes hacia las ciudades, sin importar mayormente el destino que les espera. Un aspecto importante aquí es que en entre 1981 y 1993 ya no figura Lima con las tasas más altas de crecimiento, sino que hay una orientación a las ciudades intermedias ubicadas en el lado oriental y en las periferias del país. Estas son Huánuco (6.0), Juliaca (5.8), Pucallpa (5.5), Tacna (5.3), Tarapoto (4.9), etc.. (INEL, 1996:178). Sin embargo, la tasa de crecimiento más lento de Lima no significa que haya un estancamiento, pues mientras que en ciudades medianas como Cajamarca, la curva de crecimiento es mas o menos suave, en el caso de Lima es casi vertical (Gráfico 1).

Gráfico 1
Crecimiento poblacional de la ciudad de Cajamarca



Observando las tasas de crecimiento de las ciudades medianas, destaca Chimbote que en el período intercensal 1961-1972 tuvo un crecimiento anual de 9.2 %. Este crecimiento es el mayor que se tiene para este grupo de ciudades debido al *boom* de la actividad pesquera que se desarrolló en ese puerto durante la década de 1960. Otras ciudades con crecimiento alto en este periodo son Pucallpa (7.9 %) y Tacna (6.8%). El caso de Pucallpa fue el resultado de las políticas de liberación de impuestos a la importación de mercaderías, que dio lugar a la entrada de productos baratos al mercado selvático. Ello atrajo a migrantes en busca de oportunidades en el sector servicios.

Gráfico 2
Crecimiento de las ciudades peruanas con poblaciones
entre 90.000 y 300.000 habitantes



En el período intercensal 1972-1981 se notó el crecimiento rápido de la población de otras ciudades, tales como Sullana con el 7.64 % anual, Juliaca (7.0%), Chíncha Alta (5.9%), Tacna (5.7%) y Piura (5.3%). El caso de Sullana se debió mayormente a los aportes de la agricultura de la colonización San Lorenzo y por la selección de esta ciudad como asentamiento de un Parque Industrial, que lamentablemente no dio los resultados esperados. Juliaca se favoreció de las sequías del Altiplano que desalojaron a los rurales de los alrededores. Chíncha Alta se convirtió en el centro de atracción de la población agropecuaria del valle que recobró importancia a raíz de la reforma agraria y de la pesca industrial en el Puerto Tambo de Mora. El crecimiento de Piura

en esta década se explica por las migraciones del interior, especialmente de jóvenes que fueron en busca de educación y formas de ocupación más productiva.

En la década de 1981-1993, las ciudades medianas continuaron un ritmo de crecimiento casi similar al período anterior. Ello puede entenderse debido a las limitaciones de ofertas de trabajo en las ciudades mayores de la costa y la aparición de oportunidades económicas locales relacionadas con el comercio. Tal es el caso de Huánuco (5.9%), Juliaca (5.7%), Pucallpa (5.5%) y Tacna (5.2%).

Las jerarquías en los rangos de las ciudades también han variado, notándose algunos casos extraordinarios, como Chimbote que pasó del rango 15 en 1940 al rango 1 en 1993. Otro caso interesante es Pucallpa que pasó del rango 13 en 1940 al rango 7 en 1993 y Tacna que pasó del rango 13 en 1940 al rango 6 en 1993 (Cuadro 3).

Los cambios en jerarquías también van acompañados de cambios en funciones. Cuando más pequeña es la ciudad se nota una mayor participación de las funciones agropecuarias y político-administrativas de niveles intermedios; en cambio, a partir de 100,000 habitantes se nota las funciones diversificadas de comercio, servicios e industria, (INEI, 1996: 168) en las que las actividades comerciales y de servicios son las más relevantes.

Cuadro 3
Rangos de las ciudades medianas entre 1940 y 1993

CIUDAD	1940		1961		1972		1981		1993	
	R	Población	R	Población	R	Población	R	Población	R	Población
Chimbote	15	4.243	1	59.990	1	160.430	1	216.579	1	291.408
Huancayo	3	26.729	4	46.173	4	66.924	5	164.954	2	279.836
Iquitos	2	31.828	2	57.777	2	110.242	4	178.738	3	274.759
Piura	6	19.027	5	42.555	3	80.636	2	207.934	4	272.231
Cusco	1	40.657	8	29.971	5	63.942	3	184.550	5	255.568
Tacna	13	11.025	9	27.499	9	56.540	8	98.532	6	174.336
Pucallpa	16	2.368	10	26.391	8	57.933	9	89.604	7	172.286
Ica	5	20.896	3	49.097	6	62.576	6	114.786	8	161.501
Sullana	4	21.159	6	34.501	7	59.858	7	112.770	9	149.147
Juliaca	14	6.034	16	20.351	13	39.066	11	77.150	10	142.576
Huánuco	12	11.966	11	24.664	11	41.607	16	61.812	11	118.814
Chincha Alta	11	12.446	15	20.817	16	28.786	12	75.685	12	112.161
Ayacucho	7	16.642	14	21.465	15	34.706	13	69.533	13	105.918
Huacho	10	12.993	7	32.662	10	52.530	10	79.402	14	104.345
Cajamarca	8	14.290	13	22.705	14	38.477	15	62.259	15	92.447
Puno	9	13.786	12	24.459	12	40.453	14	67.397	16	91.467

Un acercamiento analítico de la evolución y dinámica de las ciudades medianas nos lleva a un estudio de caso que se presenta a continuación.

2. CAJAMARCA COMO MODELO DE ESTUDIO DE UNA CIUDAD DE TAMAÑO MEDIANO EN EL PERÚ

2.1 Emplazamiento y crecimiento

La ciudad de Cajamarca se encuentra ubicada en una planicie de suave declive al noroeste del Valle de Cajamarca, a 2720 m de altitud escoltada en el lado norte por el cerro El Consejo (que forma parte de El Cumbe), y rodeada de un bosque de eucaliptus y verdes praderas. Su origen se remonta a tiempos prehispánicos y fueron los incas quienes la convirtieron en la capital administrativa de los *Wamani*. A la llegada de los españoles en 1532, Cajamarca era una ciudadela de piedra al estilo incaico, con una plaza triangular y amurallada. Las viviendas de los principales curacas sirvieron de alojamiento a los españoles, quienes después utilizaron esos mismos espacios para construir sus nuevas casas (REMY, 1986:56). Emilio HARTH-TERRÉ (1985), DAMMERT BELLIDO (1997) y otros hacen notar que según las descripciones de los cronistas que acompañaron a Pizarro en la toma de Cajamarca, esta no era un centro militar sino más bien un centro manufacturero donde se fabricaba la ropa para el ejército del Inca. Al respecto, Waldemar ESPINOZA (1986) hace notar que Cajamarca era una *llacta* que, además de actividades productivas, se encargaba de controlar, reprimir y administrar el territorio aledaño. En este sentido, los centros urbanos prehispánicos eran tenidos como cárceles por los *runas*, y por eso, cuando se produjo la invasión española, éstos abandonaron la ciudad, que por aquel entonces tenía unos 2.000 vecinos, y ya no retornaron.

La destrucción de las construcciones incaicas empezó el mismo día de la conquista en 1533 y se completó con la invasión de Rumiñahui quien invadió Cajamarca para rescatar el cuerpo de Atahualpa después que los españoles la abandonaron en su ruta a Xauja (DAMMERT BELLIDO, 1997:103). Posteriormente, la arquitectura pre-hispánica fue reemplazada paulatinamente por construcciones de tipo español. Sin embargo, esta ciudad no tuvo una fundación española porque después de la conquista, los españoles la abandonaron dejando allí un “pueblo de indios” que en 1593 sólo tenía unos 14 o 15 españoles (MONTAYA y FIGUEROA, 1990:88). Recién recibió el título de Villa en 1619 y su crecimiento se vio reforzado por ser la sede administrativa sucesiva del Corregimiento, el Partido, el Cabildo, varias parroquias y otras instituciones de la administración colonial (Ibíd: 89). En 1632 habían 114 casas de familias españolas, 15 de solteros y 3 de mulatos casados. Sobre una población de 662 habitantes, la villa de Cajamarca tenía 141 esclavos negros y ocho mulatos libres (DAMMERT BELLIDO, 1997:233). El 9 por ciento de las viviendas de españoles albergaba a más de una familia, lo cual podría ser el indicio de una incipiente tugurización y en donde la escasez de dinero impedía a las familias jóvenes construir sus viviendas individuales.

En la década de 1780, José Ignacio de Lecuanda calculó que la ciudad de Cajamarca tenía unas 7.206 personas distribuidas en un espacio urbano compacto. Las casas eran de adobe, con fachadas pintadas de blanco y techos de tejas; sólo los templos y portadas de las casas eran de cal y canto. Calles rectas y mal arregladas mostraban la pobreza de sus habitantes vista al interior, aun cuando de lejos se notaba un paisaje atractivo en medio del verdor del valle (CHÁVEZ ALIAGA, 1958:114-115).

Recién en 1802, Cajamarca recibió el título de ciudad teniendo derecho a usar un escudo de armas. Su crecimiento fue lento y, entre 1930 y 1940, sólo cambió de 12.625 a 14.290 habitantes. A partir de esta fecha se produjo un aceleramiento demográfico que resultó en 22,705 al año 1961, 38,477 en 1972, 59,173 en 1981 y 87,390 en 1993. Asimismo, se notó un incremento porcentual de la concentración de la población urbana de la ciudad de Cajamarca con respecto al departamento y la provincia del mismo nombre. En 1972 la población de la ciudad de Cajamarca representaba el 24 % de la población urbana departamental y el 76 % de la población urbana provincial. En 1981 este porcentaje había subido a 27.5 % y 78 % respectivamente y en 1993 se llegó a 28.1 % y 86 % en el mismo orden. El área ocupada en 1993 se calculó en 719 hectáreas y una densidad de 139 habitantes por hectárea (Cuadro 4)

Cuadro 4
Expansión urbana de Cajamarca

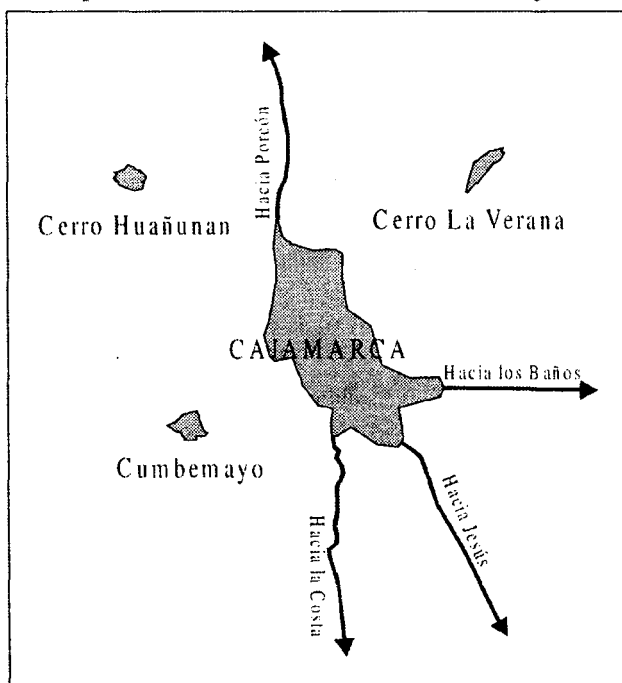
Año	Población	Area hectáreas	Densidad
1956	19,680	150	131
1972	38,477	234	164
1981	59,173	397	149
1986	74,591	486	153
1992	87,000	719	121

Fuente: Pereira. Expansión Urbana en Cajamarca, 1993.

La razón de una disminución en densidad está en que en 1992 se consideraron áreas que estaban en pleno proceso de urbanización. En el programa de expansión urbana que viene manejando la Municipalidad de Cajamarca se considera al sector Mollepampa que agregaría unas 300 has más. El total de las áreas incluidas para expansión suma 1,459 has, que duplican el área actual construida. Sin embargo, un gran número de estos espacios ya está siendo ocupado informalmente y sin planificación.

El mayor crecimiento poblacional se viene produciendo por la migración interna del mismo departamento. Esta población se ubica en las periferias de la ciudad especialmente a lo largo de los caminos de entrada al casco urbano haciendo que poco a poco este se vaya extendiendo en la penillanura del valle de Cajamarca, siguiendo las rutas hacia la costa, Jesús, Los Baños, y Porcón (Figura 1).

Figura 1
Principales rutas de acceso a la ciudad de Cajamarca

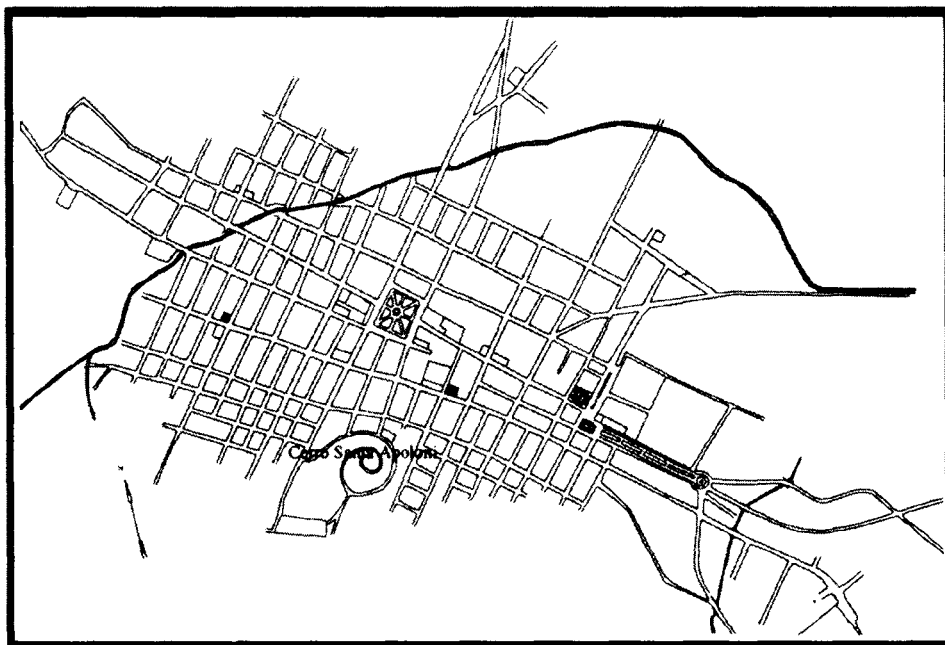


La estructura urbana tradicional está fuertemente marcada por la trama en cuadrícula que se dio desde su fundación. Las manzanas iniciales eran muy grandes de 120 x 120 metros una de las cuales ocupa la plaza principal. Las manzanas de los alrededores de la plaza fueron dedicadas a servicios públicos entre los que destacan los conventos como San Francisco, Las Monjas y Belén. Los conventos, como ocurrió en otras partes de Perú, encerraban no sólo a capillas y habitaciones para los monjes sino que dedicaban un espacio para huerto y otras para jardín (BURGA BARTRA y GREY FIGUEROA, 1994:72).

Además de la gran manzana, se encuentra la media manzana que equivale a la mitad de la anterior separada por un callejón angosto que servía de entrada y salida de los animales de carga que llevaban la comida a los hogares formados normalmente por españoles y mestizos importantes. Los frentes y portadas daban a la calle principal y ocupaban el área más plana de la ciudad.

Los barrios más pobres ocupan lotes más pequeños equivalentes a cerca de un cuarto del tamaño de la gran manzana y se ubican en las zonas de mayor pendiente especialmente en las laderas del Santa Apolonia (BURGA BARTRA y GREY FIGUEROA, 1994:72) (Figura 2).

Figura 2
Cajamarca en 1965



Este plano inicial fue modificándose con el tiempo dando paso a calles que prolongaron su recorrido a través de manzanas como es el caso de las prolongaciones de Belén y Lima que dividieron a los conventos de San Francisco y Belén respectivamente. Pero también se dieron casos en sentido contrario en donde se cerraron calles y se construyeron edificios de dos plantas.

A partir de la década de 1980 empieza un crecimiento más rápido que invade dos zonas agrícolas vecinas. Una es el valle que poco a poco dio lugar a urbanizaciones populares como Amauta, María Parado de Bellido, José Carlos Mariátegui, Tupac Amaru, Cahuide Atahualpa, Simón Bolívar y de clase media como Ingenio, Los Rosales, Cajamarca, La Colmena, FONAVI I y II. La otra se extiende al Sur dando lugar a barrios pobres como el de Santa Elena, Miraflores y San Martín de Porres, y hacia el Oeste formando los barrios Pachacutec, Micaela Bastidas, José Olaya, Magna Vallejo, Vista Bella, Chontapaccha y Samana Cruz (Figura 3).

Figura 3
Plano urbano de la ciudad de Cajamarca, 1998

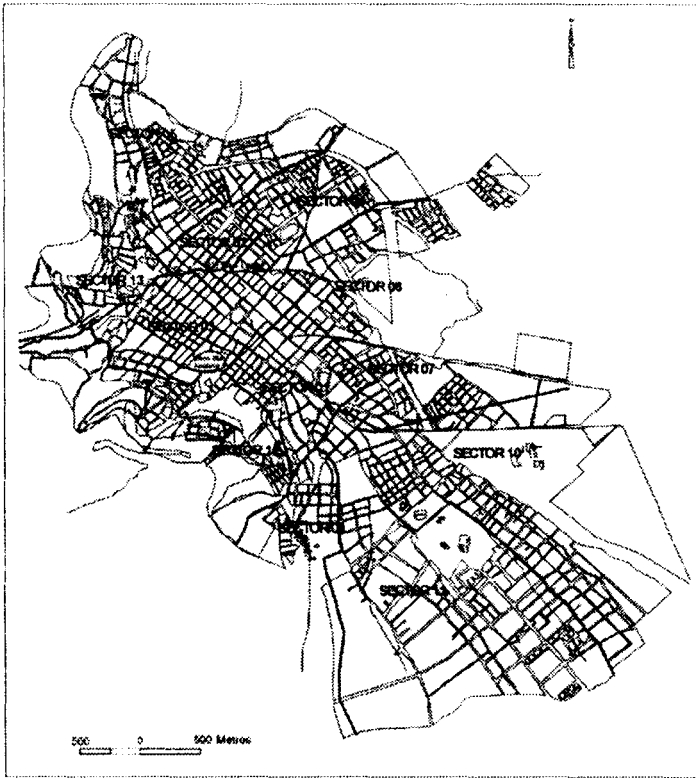
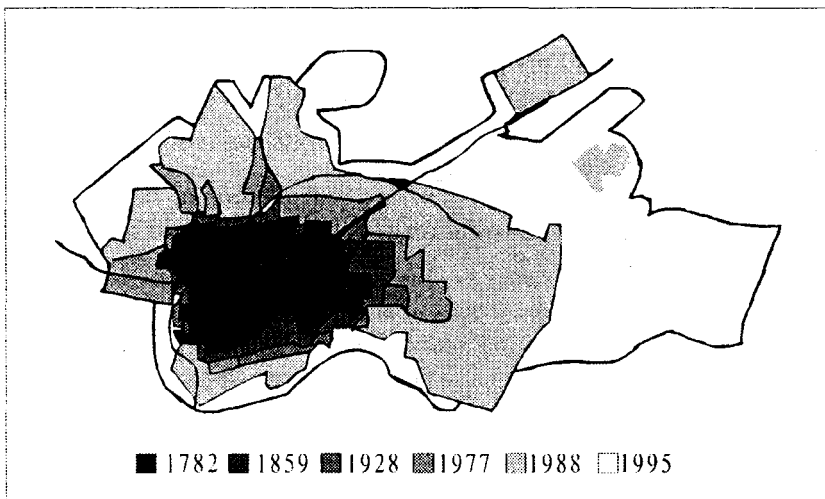


Figura 4
El crecimiento de la ciudad de Cajamarca entre 1782 y 1995
(según GOLDBER & ASSOCIATES, 1997)



2.2 Análisis socio-demográfico de la población de la ciudad de Cajamarca

Estructura urbana actual

La ciudad de Cajamarca se caracteriza por su baja densidad residencial, en donde los edificios dominantes están formados por una o dos plantas. Sólo en el centro histórico se observan edificios que llegan hasta siete pisos. Los techos son a dos aguas cubiertos de tejas que se fabrican en el mismo lugar.

Las calles son angostas con calzadas de unos cuatro metros de ancho con veredas peatonales que no pasan de dos metros de ancho en cada lado. Para resolver los problemas del tráfico vehicular se ha abierto algunas avenidas como Los Héroes, El Maestro, Vía de Evitamiento, etc. que facilitan la entrada y salida de automotores en la ciudad.

La actividad comercial se encuentra mayormente en el centro histórico donde se ubican 11 establecimientos de hospedaje junto con agencias de turismo, restaurantes, bodegas, cuatro oficinas bancarias, y la administración pública. Los tres primeros servicios se orientan a atender a los turistas aun cuando la calidad ofrecida es todavía deficiente. Los establecimientos de hospedaje tienen una categorización de una a cuatro estrellas, pero los precios no están de acuerdo con la calidad ofrecida.

Un estudio realizado por Golder Associates en 1997, por encargo de la Municipalidad de Cajamarca, hace notar los problemas ambientales que se van generando por la expansión de la ciudad en la campiña del valle de Cajamarca. De estos sobresalen la destrucción de tierras agrícolas y el costo de infraestructura. GOLDER ASSOCIATES (1997:1) calcula que en 1992 ya se había utilizado 719 hectáreas de tierras en la ciudad que albergaba a unas 100,000 personas. Este dato fue sobre estimado porque en 1993 sólo se contaron 87,390 personas. De todos modos es interesante pensar que, de tenerse un crecimiento sostenido del 2.0 por ciento anual, se tendría cerca de 178,000 personas en el año 2025, con una densidad de 123 habitantes/hectárea.

Ello, como es natural, obliga a un plan de desarrollo urbano de la ciudad que ya viene implementando el municipio. Para eso la ciudad se ha dividido en 13 sectores, como puede verse en el Cuadro 5.

Cuadro 5
Municipalidad de Cajamarca. Sectorización de expansión urbana

Sector	Nombre	Población	Hectáreas	Densidad
1	San Sebastián	11,061	103.5	106.87
2	San José	7,414	36.62	202.46
3	San Pedro	9,291	93.31	99.57
4	Pueblo Nuevo	6,357	66.06	96.23
5	Samana Cruz	8,971	124	72.35
6	Dos de Mayo	8,158	56.44	144.54
7	Pueblo Libre	4,827	93.04	51.88
8	San Antonio	1,298	53.98	24.05
9	Santa Elena	3,670	155.22	23.64
10	San Martín de Porres	9,566	150.71	63.47
11	Mollepampa	3,097	326.93	9.47
12	La Esperanza	6,967	106.83	65.22
13	Lucmacucho	1,137	91.93	12.37

Fuente: Golder Associates. Estudio de Diagnóstico, 1997:29.

Aquí destaca Mollepampa con 326 hectáreas, en donde se intenta ubicar a unas 80,000 personas. El proyecto piloto ya se ha iniciado con 54.62 hectáreas divididas en siete sectores para albergar a 160 familias (GOLDER ASSOCIATES, 1997:11). También hay zonas adicionales de la ciudad planeadas para expansión que comprenden los sectores Santa Elena, La Esperanza, Lucmacucho, y Samana Cruz. El total de las áreas incluidas para expansión urbana suma 1459 hectáreas las que duplican el área actual construida.

2.3 Distribución de la población según categorías sociales.

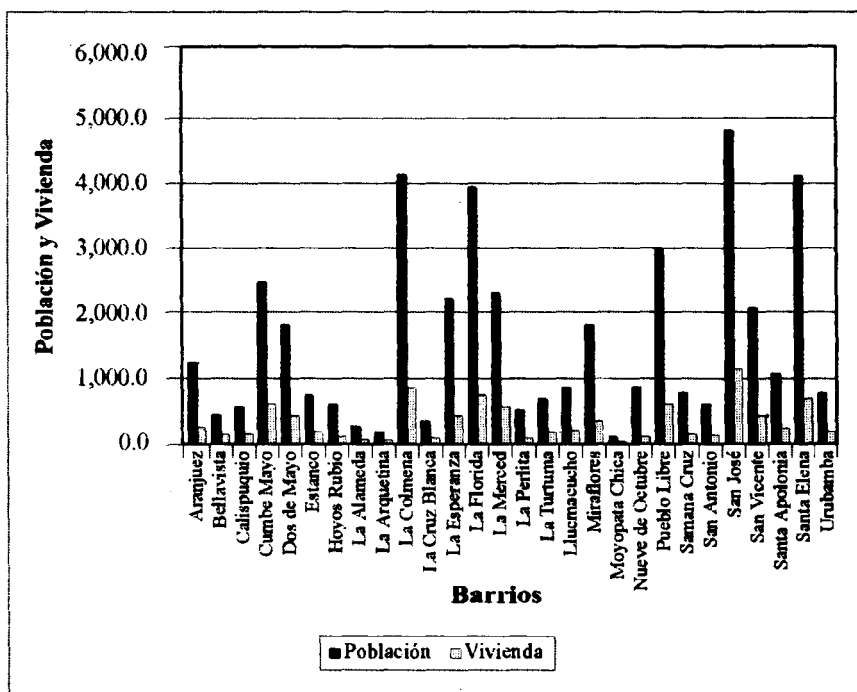
La ciudad de Cajamarca está dividida informalmente en barrios, urbanizaciones y asentamientos humanos (barriadas). Los barrios ocupan las zonas centrales y más antiguas de la ciudad, las urbanizaciones son el resultado de proyectos de expansión urbana que se ejecutaron con previo consentimiento municipal, y los asentamientos humanos son apariciones espontáneas en donde la característica principal es la total carencia de equipamiento en sus etapas iniciales.

Los barrios

Como ya se indicó, los barrios ocupan el centro de la ciudad y son los más antiguos. Se ha identificado 28 barrios que albergaban en 1993 a 42,176 personas en 9,179 viviendas (Gráfico 3) que corresponden, respectivamente, al 48.3 % y 49.1 % de la ciudad. El barrio más grande es San José con el 11.5 % del total poblacional de barrios, seguido de La Colmena con 9.6%, La Florida con 9.3 %, Santa Elena con 7.3 % y Pueblo Libre con 7.1 %.

En cuanto al tipo de vivienda, en 1993 dominaba la independiente con un rango porcentual de 79.5 al 100.0 %. Sin embargo, la tenencia de la vivienda muestra valores inferiores en donde la propiedad de la casa ocupada está entre los rangos de 54 % y 83.7%. La informalidad en la ocupación de las viviendas también es variada según barrios.

Gráfico 3
Barrios de Cajamarca



Hay algunos como Calispuquio, Aranjuez, Urubamba y Lucmacucho que tienen valores inferiores al 8.0 % de informalidad, en tanto que hay otros como Moyopata Chica, Santa Apolonia, La Arquetina, y La Merced que tienen porcentajes superiores a 16 % de informalidad. Sólo el 62.4 % tenía electricidad domiciliaria en 1993. Este porcentaje puede haber variado posteriormente porque aquí se incluyeron barrios de reciente aparición como Urubamba que tenía sólo 8.4 % y la Turpuma con 9.2 %. El hecho de tener energía eléctrica en el domicilio no significa una relación igual o parecida en la tenencia de electrodomésticos. Así, en el caso de Urubamba hay un 34.9 % que no tiene electrodoméstico alguno aun cuando sólo el 8.4 % tiene electricidad.

Tomando el mismo ejemplo de Urubamba puede notarse que el 70.4 % tiene radio y TV. Estas figuras muestran que hay una movilidad interna de hogares dentro de la ciudad de Cajamarca, algunos de los cuales se instalan en los barrios en proceso de equipamiento.

Sólo el 77.3 % de las viviendas tiene agua conectada a la red pública dentro y fuera de la vivienda; el resto se abastece mediante pilones instalados en lugares estratégicos de la vecindad (9.6 %), mediante camiones y/o cisternas (0.9 %) y de las acequias y quebradas vecinas (12.2 %).

Los barrios más antiguos y ubicados al centro de la ciudad son los mejor equipados en conexión de agua domiciliaria como La Merced (94.8 %), Dos de Mayo (93.0 %), San José (91.3 %), etc.; en tanto que barrios más jóvenes como La Turpuna tienen un servicio muy pobre (4.0 %).

El equipamiento de servicios higiénicos también muestra una distribución muy desigual. Los barrios más antiguos tienen conexiones a la red pública de desagüe en porcentajes superiores al 90 % en tanto que hay otros como La Turpuna que tienen menos del 1.0 % de viviendas conectadas a la red de desagüe. Los que no tienen esta conexión se han equipado de pozos ciegos y otros. Sin embargo, hay un promedio de 20.9 % que no tiene servicios higiénicos. Estas personas depositan sus excretas en los «corrales» interiores de las viviendas o en las periferias de la ciudad, contribuyendo a la contaminación del suelo y agua.

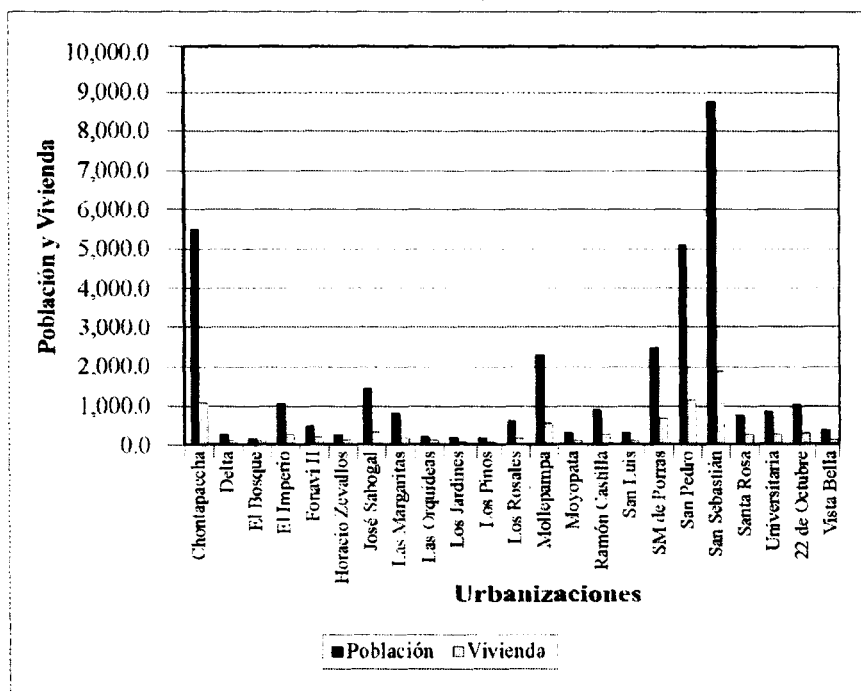
Las urbanizaciones

Las urbanizaciones ocupan los espacios contiguos a los barrios en terrenos acondicionados para la expansión urbana. Hay 23 urbanizaciones que en 1993 albergaban a 33,235 personas en 7,229 viviendas (Gráfico 4) que corresponden al 38.1 % y 38.0 % respectivamente de la ciudad de Cajamarca. La urbanización más grande, San Sebastián tiene el 24.6 % del total de habitantes en este grupo, seguida de Chontapaccha con el 16.3 % y San Pedro con el 15.4 %. El resto son pequeñas unidades con representaciones inferiores al 8 por ciento cada una.

En 1993 dominaba el grupo de viviendas independientes con un rango porcentual que iba de 85 a 100 %, excepto Fonavi II que mostró sólo el 5.2 % de sus viviendas en esta condición, porque el 94.8 % se encuentra en edificios multifamiliares. Sólo el 0.2 % de las viviendas son improvisadas, condición igual a la de los barrios.

En cuanto a tenencia de las viviendas, se nota globalmente una cierta similitud con los barrios, tanto en las viviendas propias como en las alquiladas, con porcentajes que van de 72.7 y 18.0 respectivamente y con rangos de 47.0 a 95.8 %. Se nota una pequeña disminución en la informalidad de ocupación de viviendas (9.2 %), es decir invitados que no pagan, con respecto a los barrios. Hay urbanizaciones como El Bosque y Los Pinos que tienen cero por ciento de informalidad de viviendas, mientras que otros, como Los Jardines y Las Orquídeas, tienen porcentajes de 29.4 y 24.0 respectivamente.

Gráfico 4
Urbanizaciones de Cajamarca, 1993



Sólo el 59.2 % tenía electricidad domiciliaria en 1993, siendo los porcentajes más bajos en Horacio Zevallos (3.0 %) y El Bosque (8.3%). Aquí también se nota la importancia de la antigüedad de la urbanización en el momento del censo; por lo tanto, estos valores no reflejan la condición socioeconómica de sus habitantes, como es el caso de El Bosque que tienen viviendas propias de clase media con las necesidades básicas satisfechas. La movilidad interna señalada para los barrios también se repite aquí mostrando las diferencias entre la disponibilidad de electricidad y de electrodomésticos; como es el caso de El Bosque cuya población en un 58.3 % tiene radio y TV y sólo un 8.3 % tiene electricidad. También muestra el desequilibrio socioeconómico de familias que no pueden acceder a una radio o TV, como es el caso de Las Margaritas en donde a pesar de existir un 92.0 % de viviendas con electricidad, hay un 18.0 % de familias que no tienen electrodomésticos.

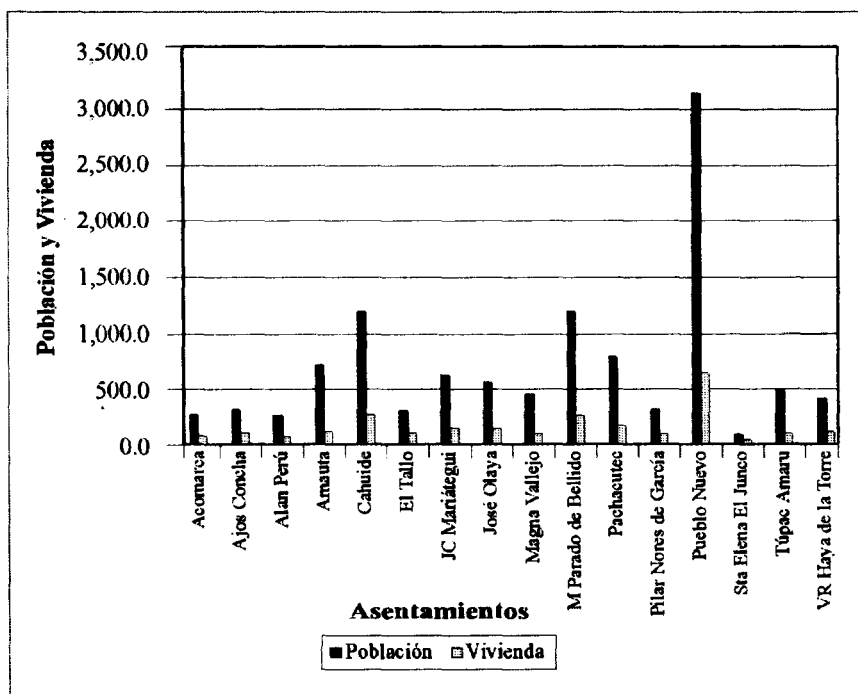
El 75.2 % de las viviendas tiene servicio de agua dentro y fuera de la vivienda; el resto se abastece por medio de pilones (9.2 %), camión y/o cisterna (1.3 %) y de acequias o de las quebradas (14.3 %). La disponibilidad de agua a domicilio guarda estrecha relación con la disponibilidad y tipo de servicio higiénico. En este sentido, sólo el 47.4 % en promedio tiene servicio higiénico conectado a la red pública de desagüe; el resto utiliza pozo ciego (25.2 %) y otros. Aquí también, como en el caso de los barrios, existe un 24.9 % de viviendas que no tiene dispositivos para deponer las excretas y, en este caso, las realizan dentro de los corrales.

Al igual que en los barrios, las urbanizaciones más antiguas son las que tienen mejor equipamiento de agua y desagüe como son los casos de Ramón Castilla (99.4 %), El Imperio (97.6%), José Sabogal (96.8 %), y otros.

Los asentamientos humanos

Los asentamientos humanos se encuentran rodeando a la ciudad, especialmente en las laderas del lado occidental y sur. En 1993 albergaban a 10,879 personas equivalentes al 12.4 % del total de la ciudad (Gráfico 5).

Gráfico 5
Asentamientos Humanos en Cajamarca, 1993



El Asentamiento más grande es Pueblo Nuevo con el 28.8 % de la población en este grupo, seguido de Cahuide (10.8 %) y María Parado de Bellido (10.7 %).

El tipo de vivienda dominante era el independiente con el 92.0 % del total en promedio y con rangos que iban del 80.8 al 100.0 %. Sin embargo, la tenencia del lote en propiedad muestra una disminución sensible con relación a los barrios y urbanizaciones; pues aquí sólo llega a 64.5 % en promedio. Disminuyen los porcentajes de vivienda alquilada (12.0 %) y suben los de “invitados” (23.7 %) que no pagan alquiler.

Al contrario de los barrios y urbanizaciones, en los asentamientos humanos el 70.2 % de las viviendas tiene electricidad con rangos de 50 a 98.7 %, excepto Acomarca que sólo tiene un 3.0 %. Aquí también hay familias que no tienen electricidad pero si tienen equipos electrodomésticos, como es el caso de V. R. Haya de la Torre en donde hay un 30.2 % que no tiene electricidad pero sólo el 11.3 % no tiene electrodomésticos. En sentido contrario está José Olaya en donde el 10.3 % no tiene electricidad y el 39.2 % no tiene electrodomésticos. Estos datos nos muestran no sólo las carencias materiales de estas familias, sino que éstas no son homogéneas entre cada uno de los pueblos jóvenes.

Sólo el 73.6 % de las viviendas tiene conexión de agua a la red pública dentro y fuera de la vivienda, el resto se abastece de pilones (18.4 %), camión y/o cisterna (1.0 %) y de acequias o río (7.0 %). Estos datos son resultado de las acciones del gobierno central y local para combatir al cólera que azotó al país en los primeros años de la década del 90, y se refuerzan con la disponibilidad de servicios higiénicos que cubren al 59.3 % de la población, valor superior a la de los barrios y de las urbanizaciones. Hay un 22.5 % que utiliza pozos ciegos y un 16.6 % que no tiene ningún equipo dentro de la vivienda, estando obligados a realizar sus excretas en las vecindades con los consiguientes efectos contaminantes.

2.4 Cajamarca y su *hinterland*

La organización política-administrativa del Perú se rige por los departamentos, que a su vez se subdividen en provincias y distritos. La ciudad de Cajamarca es la capital del departamento del mismo nombre y por lo tanto es cabeza administrativa de las 12 provincias que forman esta circunscripción. Allí se ubica la Jefatura de Policía, y de Justicia, dejando otras como Educación y Salud dependientes de Chiclayo, centro de mayor orden en la Jerarquía urbana del Norte Peruano. La ubicación de Cajamarca en medio del Departamento no le ayuda en el control de su espacio circundante, debido a que las vías de comunicación se han construido pensando más en la conexión de los pueblos con la Costa que entre sí mismos en la Sierra. Por eso, las provincias de Jaén y San Ignacio tienen poca conexión con la ciudad de Cajamarca porque para hacerlo deben dar un vuelta por Chiclayo o cruzar el departamento de Amazonas. Los esfuerzos realizados para construir una vía directa todavía no se han completado. Del mismo modo, los pueblos ubicados en las partes bajas de los valles que comunican con la Costa se orientan fuertemente hacia los mercados costeros para realizar sus actividades cotidianas y no van al centro departamental. Resultado de esto es que Cajamarca se mantiene como una ciudad pequeña con escasa industria y más dedicada a sus funciones comerciales y de administración pública. Las industrias instaladas son de tipo artesanal, especialmente relacionadas con productos lácteos y de *souvenirs* para los turistas.

Existen 21 hoteles y hostales ubicados en un 60 % en el centro antiguo. Mantienen una categorización de una a cuatro estrellas que en el fondo no reflejan la calidad

esperada. Asimismo, hay una buena distribución de restaurantes en el centro antiguo que ofrecen comidas variadas a precios módicos.

Las finanzas se concentran en el centro antiguo y están representadas por cuatro agencias bancarias que atienden al público al mostrador y en cajeros automáticos. También hay una oficina de correos y cabinas telefónicas distribuidas en lugares estratégicos del centro, que operan con monedas. Sólo unas cuantas de estas cabinas aceptan tarjetas. En el centro también se viene instalando oficinas de Internet que operan en alquiler por un tiempo dado.

Existen tres hospitales y cuatro clínicas. Sin embargo, la gente se siente inclinada a viajar a Chiclayo o Trujillo cuando necesita un tratamiento de salud más sofisticado. Además hay seis empresas de transporte de pasajeros que comunican a Cajamarca con las diferentes ciudades de la Costa incluyendo Lima, y otras que realizan viajes más cortos a los diferentes pueblos del Departamento de Cajamarca, excepto a las provincias de Jaén y San Ignacio. Hay también un pequeño aeropuerto que recibe aviones de Lima una vez por semana. Debido a la ubicación del aeropuerto en el perímetro de la ciudad, se viene haciendo estudios para reubicarlo.

Un aspecto importante dentro de las funciones de Cajamarca es el educativo, representado especialmente por la Universidad Nacional de Cajamarca que ofrece 15 carreras profesionales relacionadas con la ingeniería, medicina, ciencias sociales, y educación. Sin embargo, el acceso de la población de Cajamarca a la educación todavía es pobre tanto en cantidad como en calidad. Como se muestra en el Cuadro 6, el 15 % de la población a nivel distrital, mayor de cinco años de edad, nunca ha asistido a la escuela y de estos el 69 % corresponde a mujeres; más de un tercio del total sólo tiene educación primaria y sólo el 18 % tiene una educación formal más allá del nivel medio. La calidad es una consecuencia de las políticas del gobierno central que descuida el equipamiento de los centros educativos y la formación de los maestros en general.

Cuadro 6

Población de 5 años y más según nivel de educación, en el distrito de Cajamarca. 1993

NIVEL	POBLACIÓN	%
Ningún nivel	15,646	15.1
Inicial	2,689	2.6
Primaria	37,813	36.5
Secundaria	26,134	25.2
Superior No Universitaria Incompleta	3,472	3.3
Superior No Universitaria Completa	4,718	4.5
Superior Universitaria Incompleta	5,491	5.3
Superior Universitaria Completa	5,480	5.3
No Especificado	2,171	2.1
TOTAL	103,614	99.9

CONCLUSIONES

Debido a su tamaño, la ciudad de Cajamarca tiene todas las características de una ciudad de tamaño mediano en los Andes peruanos. No se nota segregación residencial fuerte entre los más ricos y los más pobres, y su equipamiento en servicios básicos es incompleto aún en los barrios más antiguos y centrales de la ciudad. El municipio provincial ha decidido poner en práctica un plan de desarrollo urbano para Cajamarca que comprende la expansión territorial del casco urbano sin prestar mayor atención a la densificación de viviendas que podría resultar en el ahorro de suelo y abaratamiento de la instalación de los servicios básicos de agua, desagüe, electricidad, y recolección de los desechos. Como bien señala GOLDER & ASSOCIATES (1997), la expansión planeada por el municipio va a doblar la cantidad de tierra disponible para el crecimiento urbano sin importar las clases de fertilidad o la sensibilidad ecológica, que ahora ya está siendo invadida.

BIBLIOGRAFÍA

BURGA BARTRA, Jorge y Carlos GREY FIGUEROA

1994 «El Desarrollo Urbano y la Vivienda en Cajamarca», *Cómo Estamos. Revista de Situación Social*. N° 6, Vol. 1, pp: 72-75.

CHÁVEZ ALIAGA, Nazario

1958 *Cajamarca*. Vol. 2. Lima.

DAMMERT BELLIDO, José

1997 *Cajamarca en el Siglo XVI*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Bartolomé de las Casas, Centro de Estudios y Publicaciones.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

1986 *Historia de Cajamarca*, Lima, INC.

GOLDER ASSOCIATES INC. y TERRAMATRIX ENGINEERING & ENVIRONMENTAL SERVICES

1997 *Expansión Urbana: Diseño Conceptual*, (Informe no publicado)

1997 *Estudio de Diagnóstico* (Informe no publicado).

HARTH-TERRÉ, Emilio

1985 «La Plaza Inca de Cajamarca». En Fernando Silva Santisteban, Waldemar Espinoza Soriano y Rogger Ravines (Compiladores), *Historia de Cajamarca. Arqueología*. Vol 1. Lima.

INEI-UNFPA

1996 *Dimensiones y Características del Crecimiento urbano en el Perú: 1961 - 1993*, Lima.

MALETTA, Héctor y Alejandro BARDALES

1985? *Perú: Las Provincias en Cifras 1876 - 1981*. AMIDEP, Universidad del Pacífico.

MONTOYA, Eddy y Guillermo FIGUEROA

1990 *Geografía de Cajamarca*, Lima, Vol. 1.

PEREYRA, A. *et al*

1993 *Expansión Urbana en Cajamarca. Seminario de Ecología y Sociedad*. Universidad Nacional de Cajamarca.

REMY SIMATOVIC, María del Pilar

1986 «Organización y Cambios del Reino de Cuismanco 1540-1570». En: F. SILVA SANTISTEBAN, W. ESPINOZA y R. RAVINES. *Historia de Cajamarca: II Etnohistoria y Lingüística*. Lima.